



XIII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

15 - 17 de setiembre, 2014

¿QUÉ DESARROLLO PARA URUGUAY?

La agroindustria del arándano en Uruguay: ¿una estrategia para el desarrollo?

Mauricio Tubío

LA AGROINDUSTRIA DEL ARÁNDANO EN URUGUAY: ¿UNA ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO?¹

Autor: Dr. Mauricio Tubío

Filiación institucional: Departamento de Ciencias Sociales, CENUR Noroeste

Correo-e: mtubio@unorte.edu.uy

Resumen

A partir de las últimas décadas del siglo XX en el proceso de reestructuración productiva se producen transformaciones en la organización de la producción y del trabajo en la agricultura. Los nuevos procesos de globalización agroalimentaria han implicado reformas comerciales, nuevas regiones productivas y cambios técnicos que han favorecido la expansión de la producción de frutas y hortalizas en fresco.

Uruguay se incluye entre las nuevas regiones productoras de arándanos, pues la producción con fines comerciales inició a partir del año 2001, las primeras exportaciones del fruto se realizaron a partir del año 2003 (con 0,3 toneladas), y para el año 2011 se han exportado 2713 toneladas del producto. El área cultivada alcanzó su máximo en el período 2005- 2008 con 850 hectáreas, desde dicho período la superficie cultivada ha comenzado a disminuir alcanzando en la última zafra las 450 hectáreas cultivadas. La producción se destina casi exclusivamente a la exportación, porque en nuestro país el desarrollo de la cultura del arándano es reciente.

Esta ponencia tiene por objetivo general el análisis de la contribución social en términos del desarrollo que realiza la producción de arándanos en el Uruguay, enmarcada en los movimientos de capitales a escala global (propiciados por la globalización), donde para ello se detalla el proceso de trabajo que éste asume en nuestro país, indagando sobre las características del trabajo y calidad del empleo en este sector.

Palabras claves: desarrollo, empleo rural, zafralidad

¹ Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 15-17 de setiembre de 2014

La agroindustria del arándano en Uruguay: ¿una estrategia para el Desarrollo?

Introducción

Frecuentemente en la actualidad ocurren fenómenos económico-productivos a los cuales estamos habituados. Así, en las últimas décadas han emergido en nuestro país un sinnúmero de culturas productivas agrícolas que han reconfigurado la tradicional función del campo uruguayo. Son ejemplo de ello, los últimos avances en el cultivo de la soja, forestación y en última instancia la producción de arándanos en fresco.

De acuerdo a la perspectiva que se está desarrollando en el Departamento de Ciencias Sociales del CENUR Noroeste de la UdelaR, lleva a interrogarse sobre los beneficios sociales que este movimiento de capitales trae para el país, en términos generales, y particularmente sobre las características, calidad del empleo y condiciones de trabajo que éstos arrojan para una masa de trabajadores que vende su fuerza de trabajo en forma concreta, mayoritariamente en un corto período de tiempo en el año.

De esta forma, la producción de arándanos en fresco para la exportación ha irrumpido en la última década, sobre todo en la región litoral norte del país, donde mediante dos grandes emprendimientos productivos de aproximadamente 150 hectáreas cultivadas cada uno, consumen aproximadamente entre 3.000 y 4.000 trabajadores en su fase de cosecha.

Los objetivos del presente trabajo son: describir la producción de arándanos en Uruguay enmarcada en los movimientos de capitales a escala global (propiciados por la globalización), detallar el proceso de trabajo que éste asume en nuestro país e indagar sobre las características del trabajo y calidad del empleo en este sector. Todo ello como corolario al análisis sobre la contribución que esta cultura productiva tiene al desarrollo del país.

1. Globalización, Desarrollo y Empleo en la Agricultura

El desarrollo como concepto no ha permanecido estático en el tiempo, sino más bien por el contrario, éste ha ido mutando de acuerdo a las épocas y teorías a las cuáles se han referido. Aunque no es el objetivo central de este capítulo, en síntesis, se podría

expresar que desde los planteos productivistas basados en la “cantidad” se ha pasado a planteos que refieren a la sustentabilidad del desarrollo centrado en la “calidad” de sus resultados.

El vocablo calidad hace alusión a cuestiones tan diferentes como la calidad de vida derivada del no deterioro de los recursos no renovables y de la conservación del entorno medioambiental, la calidad de las condiciones de trabajo que puede acarrear un sistema productivo menos rutinario y más creativo, etc. (Entrena, 1998: 81)

En esta concepción general sobre la calidad y sustentabilidad del desarrollo, podrían estar enmarcadas las condiciones de trabajo generadas por producciones centradas en la exportación de monoproductos, no existentes anteriormente como cultura productiva de un país, que a su vez se afincan a influjos de concatenaciones y movimiento de capitales a escala global. Así, en este sentido esto podría sintetizar el objeto de este artículo, a saber, una mirada sobre los procesos globalizadores que se dan a escala global, mediante la instauración de cadenas de valor que impactan directamente en territorios lejanos en los cuales no existía una cultura preestablecida de producción del arándano.

Entre otros aspectos, primordialmente, el trabajo humano ha sido considerado como una de las principales formas de acción humana sobre el espacio físico-natural, donde, en lo rural se entiende este accionar como asociado a la producción agrícola de cara a la satisfacción de las necesidades de alimentación y producción de bienes derivados para la población de un país.

Más allá de que esta cualidad humana sea individual, su ejecución se hace en forma relacionada con otros seres humanos, estableciéndose así relaciones sociales y/o laborales con otros, donde, a decir de Entrena *“uno de los efectos más visibles del trabajo humano sobre el espacio rural es su delimitación, organización, distribución y adecuación de cara a su construcción social como ámbito socio-productivo; es decir, su territorialización.”* (Entrena, 1998: 23).

Esta relación, expresada en las citas anteriores, se complejiza en la actual era de la globalización, donde las territorialidades pierden fuerza ante los embates del capital transnacional (y sus variaciones y conexiones locales), pasando a ser clave la comprensión de los resultados sociales en la aplicación de cadenas de valor a escala global.

De acuerdo a la bibliografía consultada, los autores concuerdan que no existe ninguna definición que haya sido aceptada de forma unánime referida al término “*globalización*”, ya que su significado ha cambiado en función de las culturas, y sobre todo, de las ideologías a la que éste se remite. Además, hablar de globalización genera controversias; existen aquellos que la defienden a rajatabla y aquellos que la critican de sobremanera como un intento de imposición de un modelo de pensamiento único, dominante, con el cual se debe moldear al mundo.

Más allá de dicha dificultad, el término “*globalización*” en la actualidad está de moda y parece percibirse como una tendencia relevante, de hecho es un proceso, o procedimiento, por el cual se ha provocado y convocado a muchos cambios y movimientos sociales, constituyéndose como un común denominador de diversas y distintas realidades mundiales.

Manuel Belo Moreira en un intento de operacionalización del concepto de globalización propone una salida que en primera instancia parece pertinente; así él entiende que:

La globalización puede, entonces, ser entendida como la resultante de un conjunto de fuerzas: económicas, políticas, ideológicas, culturales y religiosas que, siguiendo un proceso dialéctico y a un ritmo cada vez más rápido, están continuamente modelando y remodelando la división internacional del trabajo, favoreciendo la acumulación de capital y promoviendo la creciente homogeneización de los comportamientos y de los consumos humanos (Belo Moreira, 2001: 22).

Además, para este mismo autor, el agente motor de este tipo de globalización económica es el capital financiero internacional, que genera las condiciones mediante estrategias adaptativas (económicas y políticas) en la generación de un espacio de consumo acelerado y ampliado a escala mundial, rompiendo las barreras nacionales y/o culturales que se le imponen a su llegada.

Para la absolutización de su desarrollo, esta globalización posee la libertad de movimiento de capitales, libertad relativa de bienes y mercancías, y libertad restrictiva a los movimientos de personas. Por lo tanto, en forma concluyente esta globalización opera en niveles diferentes en su implantación, aunque propone como slogan la libertad absoluta de movimiento de capitales, mercancías y personas.

Como bien afirma el autor, en esta acepción,

La globalización es esencialmente un fenómeno de carácter económico. Aún, para que ese fenómeno económico haya tenido la posibilidad de desarrollarse hasta llegar al punto al cual llegó, tuvo que haber cumplido dos condiciones necesarias: la revolución tecnológica y la revolución ideológica que preparó la hegemonía neoliberal que permitió la toma de opciones políticas de desregulación financiera. (Belo Moreira, 2006: 22).

Para Francisco Entrena en consonancia con lo anterior,

La globalización conlleva también un aumento sin precedentes de las oportunidades de contacto y de comercio al nivel mundial, lo que posibilita el cultivo y el consumo de muchos productos autóctonos a gran distancia de sus lugares tradicionales de origen, es decir, ese cultivo y consumo se desterritorializan notablemente. (Entrena, 2008: 35)

Para la producción que estamos analizando en el presente artículo esto es de vital importancia, ya que posibilita la implantación de culturas productivas que no son consumidas en el país, siendo estas estrictamente direccionadas a la exportación, o sea, al consumo en otras latitudes del planeta.

Los efectos de la expansión de estos capitales sobre estos países, y en especial sobre su matriz productiva rural pueden ser muy diversos (y en algunos casos contradictorios) donde muchas veces se han desandado estrategias nacionales de desarrollo.

En efecto, a nivel estructural, el correlato de este proceso globalizador son los procesos de concentración y transnacionalización del capital, donde, en la agricultura,

Se materializan en el surgimiento/reorganización y operación de empresas globalizadas (locales, locales transnacionalizadas y transnacionales) que impactan en las regiones y en las comunidades rurales a nivel de su estructura agraria, en el mercado de trabajo y en el papel de los Estados locales que frecuentemente se ven condicionados para su legitimación política, o genera políticas compensatorias que no logran superar su carácter mitigador (Bendini, 2006: 204).

Estas empresas globalizadas territorializan su accionar, donde, el aumento de los requerimientos de trabajadores a nivel estacional condiciona el desplazamiento de grandes masas de fuerza de trabajo que se superpone a las propias lógicas imperantes y preexistentes en un territorio determinado. De esta forma, debido al auge de productos

destinados al mercado externo, y a la especialización de la producción en ciertos rubros exportables, la concentración mayoritaria de la población asalariada rural se ubica en torno a empresas que se han especializado en un solo producto, o a conjunto de empresas regionalizadas y concatenadas en la demanda de mano de obra temporal. Este requerimiento temporal no solo es intenso en una época del año, sino que también lo es en la intensidad del trabajo y de la jornada laboral.

Como bien ha sido expresado en el presente capítulo, estas empresas no emergen casualmente, sino, siguiendo una tipología que analiza este fenómeno centrada en el análisis de las cadenas globales de mercancías.

2. Las Cadenas Globales de Mercancías en la Agroindustria

A partir de las últimas décadas del siglo XX (1970-80) se producen transformaciones en el sistema capitalista, se vive un proceso de reestructuración productiva y económica que afectan la organización de la producción y del trabajo en la agricultura. En este contexto se suceden cambios sociales en cuanto a la dieta, salud, nuevos estilos de vida y emergen nuevas pautas de consumo social y de producción (seguridad alimentaria). Los nuevos procesos de globalización agroalimentaria se centran en una norma de consumo selectiva, destinada a satisfacer la demanda de las nuevas clases medias. En este proceso adquiere un rol central el capital comercial con una fuerte concentración del capital.

De esta forma, reformas comerciales, nuevas regiones productivas y cambios técnicos han favorecido la expansión de la producción de frutas y hortalizas en fresco. El cambio tecnológico permite la conservación de la fruta/hortaliza (transporte, refrigerado y/o congelado) y afecta la forma de producir en el campo, y las reformas comerciales permiten la circulación global de alimentos frescos. Todo ello ha permitido que el consumidor tenga disponible los alimentos hortofrutícolas en forma sostenida durante el año, desapareciendo la estacionalidad característica de estos tipos de alimentos, posibilitando, a su vez, la incorporación de nuevas regiones productivas (América del Sur y Central, Australia, Nueva Zelanda, Sudeste Asiático, Sudáfrica y regiones de Europa). En esta nueva geografía productiva, la globalización agroalimentaria se divide mundialmente con una lógica Norte- Sur, siendo que los productores de frutas y hortalizas se ubican al Sur, cuyo destino principal son los países del Norte.

Con esta globalización se desdibujan las fronteras entre la agricultura y la industria, pasando esta agricultura industrial a funcionar con la lógica de la industria: siendo ésta con racionalidad productiva (a través de intensificación productiva e innovación tecnológica y organizacional), estandarización, científicidad y predictibilidad. En lo que refiere al trabajo, se intensifica el ritmo del mismo en el campo y se complejiza su división. Se traslada el Taylorismo, el Fordismo y el Toyotismo (producción a demanda: “just in time”) al campo. Se concentra y centraliza el capital en “pocas manos”, dominan las grandes explotaciones (quienes dirigen la cadena), tendiendo a excluir a los pequeños productores y al campesinado.

En esta lógica, el mercado tiene una exigencia mayor, demanda calidad, requiere nuevas calificaciones y competencias, y, sobre todo, regula los plazos de entrega de la producción. Este envío de la producción en forma temprana implica posicionar al producto en el mercado con ciertas ventajas de escasez hemisférica. En el Fordismo la producción se realiza en masa, en cambio, en el post-fordismo primero se tienen en cuenta la demanda, los productos ya vendidos y luego se procede a producir, requiriéndose una alta coordinación en el proceso productivo, donde todas las actividades que dividen la producción deben estar coordinadas y sincronizadas debidamente.

En cambio, a diferencia de la industria, el *packing* no forma parte de la empresa dónde se organiza la parte comercial. La planta de empaque convierte al producto agrícola en un producto industrial con accesibilidad y durabilidad. Hace que sea posible la coordinación “just in time”, diferenciando el producto y organizando el trabajo de los productores y de los asalariados.

Estamos ante la presencia de una agricultura industrial pero con base biológica. La diferencia respecto a la industria propiamente dicha radica en que el ciclo productivo no coincide con el ciclo de trabajo. Esto genera problemas al momento de reclutar la fuerza de trabajo. Se debe independizar el producto de la base biológica para hacer coincidir el tiempo de producción y de trabajo, intensificando los tiempos. Una de las formas de independizar los ciclos de la naturaleza es introducir nuevas variedades de frutas u hortalizas para producir un mayor número de meses al año o producir en áreas geográficas diferentes.

Ante el nuevo proceso de globalización, a partir de la década de 1970 surgen diferentes enfoques que explican los cambios que se venían sucediendo en el sistema agroalimentario. El enfoque para el estudio del cambio agroalimentario de las cadenas de mercancías (commodity chain) le concede centralidad a la *organización de la producción*, vinculadas a los ciclos biológicos en el campo, el cambio tecnológico, oferta de trabajo, contexto histórico, investigación en tecnología agrícola y el papel del Estado, entre otros factores. Dicho enfoque surge a partir de finales de 1970 con Friedland, cuya referencia empírica para el análisis de los enclaves agrícolas ha sido el desarrollo de la agricultura industrial californiana (la cadena de la lechuga y el tomate), caracterizada por la intensificación del capital, movilización de grandes cantidades de mano de obra estacional y racionalización productiva. (Pedreño y Quaranta, 2002)

En las décadas de 1980- '90, Gereffi desarrolla el concepto de *Cadenas Globales de Mercancía*, y distingue entre las cadenas productivas dirigidas al productor (CPDP) y las cadenas productivas dirigidas al consumidor (CPDC). “Una cadena productiva (commodity chain) se refiere al amplio rango de actividades involucradas en el diseño, producción y comercialización de un producto” (Gereffi, 2001: 14).

El concepto desarrollado por Gereffi es acuñado por Wallerstein como *cadenas de mercancías*, las cuales emergen a partir de los siglos XVI y XVII con la economía mundo capitalista. En este sistema se desdibujan las fronteras físicas y la homogeneidad cultural, e intervienen una diversidad de instituciones: mercados, empresas, Estados y unidades domésticas, entre otras. Existe una interdependencia global, pero en los eslabones de la cadena existe desigualdad de acceso a la riqueza, es decir, existe una distribución desigual del beneficio. La división e integración del trabajo se hace global, se rompe con los límites nacionales. Con el correr de los siglos la división del trabajo se ha vuelto más compleja, integrando a más territorios y diferentes sociedades. El autor distingue entre regiones centrales, semiperiferias y periferias, división que coincide con la desigualdad en el acceso a la riqueza y al poder (Wallerstein, 2004).

Gereffi entiende que las *cadenas productivas dirigidas al productor* “son aquellas en la que los grandes fabricantes, comúnmente transnacionales, juegan los papeles centrales en la coordinación de las redes de producción (incluyendo sus vínculos hacia atrás y hacia adelante)” (Gereffi, 2001: 14). En cambio, las *cadenas productivas destinadas al comprador* hacen referencia a “aquellas industrias en la que los grandes detallistas, las comercializadoras y los fabricantes de marca juegan papeles de pivotes en el

establecimiento de redes de producción descentralizada en una variedad de países exportadores, comúnmente localizados en el tercer mundo” (Gereffi, 2001: 15-16).

Una de las principales características de este tipo de empresas es que “diseñan y comercializan, pero no fabrican los productos de la marca que ordenan. Forman parte de una nueva clase de fabricantes sin fábrica (manufacturers without factories) que en el proceso de producción separan la producción física de artículos de la etapa del diseño y de la comercialización”.

Las cadenas productivas dirigidas al consumidor

Se caracterizan por una alta competitividad y sistemas de fábricas globalmente descentralizadas. Las empresas que desarrollan y venden productos de marca ejercen un control sustancial sobre cómo, cuándo y dónde se llevará a cabo la manufactura y cuantas ganancias se acumularán en cada etapa de la cadena (...) los grandes mayoristas y comercializadores ejercen influencia principal en la distribución y venta al final de la cadena (Gereffi, 2001: p16-17).

Entonces, existen dos sistemas de coordinación globalizada: las cadenas dirigidas por la producción o productores y las cadenas dirigidas por los compradores o distribuidores. En la primera domina en la cadena la gran empresa transnacional, en la segunda los supermercados, el capital comercial, distribuidor comercial. Acceder a los supermercados europeos es garantizar alta competitividad. Los supermercados imponen plazos de entrega, estándares de calidad, etc.

Las cadenas varían en función de los ciclos de acumulación del capital. Rige una lógica de poder, engloban actos y procesos diferentes, necesitan un gobierno, una coordinación. La gobernanza en las cadenas de mercancía las podemos encontrar en el primer caso (CPDP) en los productores y en el segundo (CPDC) en los distribuidores.

La producción de arándanos en Uruguay se inserta en lo que se ha denominado como cadenas dirigidas por los compradores, supermercados, el capital comercial.

2.1. La producción de arándanos en Uruguay como una cadena global

La instalación de las plantaciones de arándano en Uruguay a mediados de 2001 responde a lo que la literatura especializada designa como la “*lógica global del sistema*

agroalimentario” y en especial al sub sistema de las cadenas globales de producción de alimentos y frutos en fresco. Autores como Friedland, Barton y Tomas en el año 1981, y luego Friedland en el 1994 y 2001, han desarrollado este tipo de lógica productiva a escala global.

La producción de arándanos del país comienza desde entonces una rápida inserción en la configuración del sistema global de producción de arándanos integrado por varios países y regiones de diferentes continentes (Friedland, 1993).

El aumento global de la demanda del producto derivado de los cambios en el consumo de la clase media de los países desarrollados, lleva a las cadenas de distribución a buscar nuevos abastecedores de arándanos. El capital comercial, a través de su conocimiento y control de acceso a los mercados de los países centrales, logra imponer a sus nuevos abastecedores globales, entre los que se encuentra Uruguay, una nueva lógica de organización de la producción agrícola basada en la idea de producción “*just in time*” (Marsden, 1997). Esto permite a las cadenas neutralizar la estacionalidad biológica de la producción y le da la oportunidad de apropiación de un excedente comercial durante todo el año.

La producción del arándano en Uruguay es así moldeada y organizada desde sus orígenes por el interés del capital comercial y sus cadenas de distribución. Esta fase no sólo determina los tiempos, los volúmenes y la calidad de la producción auxiliándose para este control de los distintos sistemas de certificación², sino también actúa mediante aplicaciones de tecnologías sobre los procesos biológicos para lograr la total subordinación de la producción a sus necesidades, lo que puede llegar a implicar la alteración en los procesos de trabajo que pueden terminar por deteriorar la calidad del empleo en el sector.

Si bien las cadenas globales están en una continua búsqueda de empresas productoras en diferentes países para obtener un flujo permanente de este producto, también operaron en el caso uruguayo factores endógenos para explicar su instalación en el país. Para hacer posible la emergencia del arándano en Uruguay es necesario tener en cuenta las capacidades de los agentes de los territorios locales donde se afincan las empresas. Estas regiones cuentan, además de sus ventajas climáticas, con experiencia empresarial de

² Por ejemplo, en el caso uruguayo las empresas estudiadas se encuentran certificadas por GLOBALGAP, HACCP, BRC, TESCO NATURE'S CHOICE (UK), COSTCO, USA-GAP, ISO y BPM.

articulación con cadenas globales en los cítricos y con una tradición innovadora y frutícola. No hay que olvidar que para desarrollar el cultivo fue necesario contar en la región con una comprobada capacidad técnica para este tipo de producción y sobre todo, recursos técnicos disponibles para su aplicación. Otro factor a tener en cuenta es el rol que juega el Estado, el cual ha dado un fuerte apoyo crediticio e impositivo a estas inversiones. Es de destacar que el cultivo de arándano requiere una inversión intensiva en capital tanto en el momento inicial como por su elevado costo de mantenimiento anual.

El crecimiento del arándano en el país y su importancia principalmente en las localidades de la región litoral, no deben hacer perder de vista que los mismos se dan en un tipo de relaciones comerciales muy jerárquicas entre las grandes organizaciones de distribución centroeuropeas y las empresas locales. La relación desigual entre las empresas globales de distribución y la empresa de producción localizada, si bien genera muchas oportunidades de ganancia y empleo a nivel local, plantea continuamente incertidumbres de mercado para las empresas productoras. Esta asimetría de poder hace que cada vez vaya quedando una porción mayor de excedente en las empresas globales, reduciendo la captación de las empresas productoras locales, que enfrentan esta situación precarizando el trabajo y reduciendo los salarios como alternativa para permanecer como abastecedores de la red de distribución.

A nivel local el efecto económico y social más importante de esta actividad está dado por la gran demanda de empleo que genera, aunque con una forma muy estacional. Para el trabajo en la etapa de cosecha, que es la que demanda mayor cantidad de trabajadores, ha sido necesaria la movilización de un importante número de trabajadores en la región. Si bien aún no ha comenzado un proceso migratorio extra región, varias empresas están comenzando a manejar ésta como una de las soluciones para enfrentar las limitantes de mano de obra que tienen estos emprendimientos dada su fuerte estacionalidad. Por ahora se observa una intensa movilidad diaria de trabajadores desde las ciudades intermedias a los establecimientos productivos en las áreas rurales.

Además del empleo generado a nivel del territorio local, esta actividad tiene una fuerte articulación con otras actividades económicas conexas en las áreas de servicio y transporte e infraestructura, lo que ha permitido un crecimiento sostenido y una innovación tecnológica importante en dichas actividades.

Pero estos territorios están, al igual que su producción, conectados globalmente y su suerte depende poco de los contextos regionales o nacionales, ya que está ligada casi exclusivamente a los avatares de las redes de distribución internacional. Por tanto es un territorio frágil, un enclave de producción en fresco, con muy poco poder sobre las cadenas comercializadoras y de distribución, pero paradójicamente con un poder local importante por su importancia económica y social a nivel de la región.

3. La producción de arándanos a nivel Global y en Uruguay

3.1. La producción internacional de arándanos

Para el año 2011, los principales exportadores de arándanos a nivel mundial son Chile (90 mil toneladas), Estados Unidos (60 mil ton) y Canadá (56 mil ton), estos países exportan más del 80% del volumen comercializado a nivel mundial. Y los principales importadores de arándanos son Estados Unidos (125 mil ton), Canadá (51 mil ton) y Reino Unido (20 mil ton).

Entonces, los principales productores de la cadena global de arándanos están divididos en dos grandes grupos, los productores del Hemisferio Norte, encontrándose aquí el principal productor y consumidor de arándanos del mundo (Estados Unidos) y los del Sur que producen a contra- estación, para satisfacer la demanda de los países desarrollados.

Chile, Argentina y Uruguay son los principales exportadores de América del Sur. Las características climáticas de estos tres países son ideales para este tipo de producción y sobre todo en la producción a contra estación con el Hemisferio Norte. La producción y exportación de arándanos está en continuo aumento, por la creciente demanda de los países desarrollados del Hemisferio Norte. (Uruguay XXI, 2012)

El calendario mundial de producción de arándanos marca una diferencia entre los hemisferios. El Norte produce entre abril y setiembre, siendo sus principales productores Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Alemania y Polonia. En el mercado de contra- estación, en el Hemisferio Sur, el cultivo se lleva a cabo entre los meses de setiembre y marzo, con diferencias en el período según el país del cual

estemos haciendo referencia. Siendo los principales productores del Sur: Chile, Argentina, Nueva Zelanda y Australia (Fundación Doñana, 2008).

3.2. La producción de arándanos en Uruguay

Uruguay se incluye entre las nuevas regiones de producción de arándanos, pues la producción con fines comerciales inició a partir del año 2001, las primeras exportaciones del fruto se realizaron a partir del año 2003 (con 0,3 toneladas), y para el año 2011 se han exportado 2713 toneladas del producto. El área cultiva alcanzó su máximo en el período 2005- 2008 con 850 hectáreas, desde dicho período la superficie cultivada ha comenzado a disminuir alcanzando en la última zafra las 450 hectáreas cultivadas (Uruguay XXI, 2012). La producción se destina casi exclusivamente a la exportación, pues en nuestro país el desarrollo de la cultura del arándano es reciente.

Actualmente existen 80 empresas productoras de arándanos, entre ellas se encuentran: productores frutícolas tradicionales y nuevos inversores que no están vinculados al sector agropecuario. Los emprendimientos surgen principalmente de iniciativas nacionales y regionales, aunque las dos grandes empresas -que controlan más de la mitad de la exportación nacional- son con participación de capitales extranjeros vinculados a las grandes corporaciones transnacionales de la industria alimentaria.

El crecimiento de la producción como se refleja en la evolución de exportaciones de la siguiente gráfica, ha hecho que a pocos años de la instalación del cultivo en el país, se haya transformado en uno de los principales rubros frutícolas de exportación. La principal exportación frutícola de Uruguay son los cítricos y actualmente la exportación



Fuente: URUGUAY XXI en base a datos de la DNA.

de arándanos se posiciona en segundo lugar, lo que da una idea de la importancia del desarrollo de este cultivo en un breve lapso.

La producción de arándano se hace principalmente a los países del Hemisferio Norte, que en su conjunto representan casi la totalidad del mismo: Estados Unidos (29%), Países Bajos (29%) y Reino Unido (16%). Actualmente 17 empresas uruguayas son responsables de la exportación de arándanos. Más del 60% de la producción exportada está concentrada en dos empresas del norte del país: Gamorel SA (39%) y Midgold SA (25%) (Uruguay XXI, 2012).

Entonces, la principal región productora de arándanos del país se ubica al norte, en los departamentos de Salto y Paysandú, los que concentran el 50% de la superficie plantada y el 16% de los productores (DIPRODE, 2007).

El desarrollo de esta actividad ha llevado a la conformación de un *cluster* o conglomerado en torno al arándano, donde se nuclea a las dos empresas más grandes, proveedores de tecnologías, sistema de riego e insumos agronómicos, viveros, productores, acopiadores, servicios de cosecha, packing y bromurado, compañías de transporte, servicios de puerto y aeropuerto, servicios financieros y de seguros etc. También existen centros especializados de investigación en producción en plantas *in-vitro* de las diferentes variedades existentes.

Se han formado dos gremiales de empresas de productores de arándanos: la Unión de Productores de Arándanos (UPROA) y la Unión de productores y exportadores frutihortícolas del Uruguay (UPEFRUY). Los trabajadores en tanto se han agrupado en CITRACOR, sindicato que nuclea los jornaleros del arándano y otras frutas que se cultivan en la región.

Finalmente, cabe destacar que el Estado ha tenido un papel relevante en la promoción y apoyo de esta actividad a través de diferentes instituciones públicas como el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP), el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU), el Banco Republica (BROU) y el Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM). (DIPRODE, 2007)

4. El proceso de trabajo y producción en el arándano

Por ser un fruto fresco de características biológicas y productivas específicas, su alta velocidad de maduración hacen necesario su rápida conservación en frío, por lo que es un producto de especial cuidado, tratamiento y necesidad de fuerza de trabajo en tiempos picos específicos. Para ello, a diferencia de otros frutos, los empaques se localizan en el medio rural, los que trabajan concatenados a posterioridad de la cosecha del día, embarcando el arándano hacia su destino en la misma noche.

De acuerdo a estas características, el proceso de trabajo requiere un alto porcentaje de trabajadores asalariados zafrales, siendo uno de los rubros que demanda mayor mano de obra en el medio rural proporcionalmente a la superficie explotada. En la etapa de plena producción se necesitan para el cultivo entre 15 y 20 trabajadores por hectárea.

De esta forma, si bien la producción de arándanos demanda mano de obra permanente en baja proporción, en las etapas de cosecha y pos- cosecha se produce una alta concentración de trabajadores. En la región litoral norte, (Salto y Paysandú) se estima que en la zafra se emplean más de 2500 trabajadores al mes.

En el proceso de producción del arándano se distinguen las fases de siembra, cosecha y post- cosecha. La *siembra* corresponde a la preparación del terreno y plantación. Las plantas de arándano provienen de viveros, de laboratorios especializados en la venta de plantas in-vitro. Posteriormente se aclimatan en los viveros de la empresa hasta el momento de ser sembradas.

En la fase de *cosecha* la recolección de la fruta se puede realizar de forma manual o mecanizada. La cosecha de forma mecánica se destina exclusivamente para la industria. En Uruguay la cosecha se realiza de forma manual, se exporta el producto en fresco, congelado o deshidratado. La fruta que se recoge es depositada en bandejas para posteriormente ser llevadas a la planta de empaque. En esta etapa el trabajo se hace una distinción entre *trabajadores cosecheros*, quienes se encargan de recolectar la fruta; *los bandejeros*, registran las bandejas que recolectan los trabajadores por jornada laboral; y los jefes de cuadrilla, quienes supervisan el trabajado de los cosecheros.

Luego de recolectada la fruta la producción se destina a la planta de empaque (*post-cosecha*) En Uruguay las empresas que cuentan con planta de empaque son las grandes empresas. De este modo, las pequeñas empresas deben derivar su producción a las plantas de empaque de otras empresas. Para la etapa de post- cosecha en una planta de

packing (empaque) con capacidad de producción de 2100 kg la hora se demandan 400 trabajadores (Mazarino, 2008).

Además de las tareas de siembra, cosecha y pos-cosecha se realizan otras actividades: mantenimiento general que se realiza durante todo el año, poda de verano y de invierno, fertilización, tratamiento de enfermedades y malezas, desmalezado, retirar mulch plástico, conformar canteros, entre otras.

5. Intermediación Laboral en la agroindustria del arándano

La producción de arándanos se realiza mediante dos formas contractuales, contratos de carácter permanente más capacitados, estrechamente ligados a los mandos medios de las empresas, (capataz, jefes de cuadrilla, peones polivalentes) y contratos por jornal con una producción mínima obligatoria y luego premios por productividad (destajo) en los puestos de cosecheros, bandejeros que son la mayoría de trabajadores contratados. Esta situación es similar a la que se da en otros sectores frutícolas en la región (Bendini, 1997).

La zafralidad es característica de las fases de cosecha (recolección de la fruta) y post-cosecha (packing) y cubre los meses de octubre, noviembre y diciembre. Estos trabajadores temporales son menos calificados, realizan tareas más simples y rutinarias que los anteriores, con mayor esfuerzo físico y manualidad de las tareas.

La captación de esta fuerza de trabajo es cada vez mas intermediada por contratistas que pueden ser empresas con diferentes grados de formalización que reclutan, movilizan y venden fuerza de trabajo a empresas del sector para determinadas labores. Los servicios son pagados por la empresa directamente al contratista, quien a su vez paga el salario a los trabajadores.

Para el caso del arándano estos contratistas están fuertemente centrados en las localidades que hacen el reclutamiento, donde se valen de redes y capital social preponderantemente basado en lazos primarios, de conocimiento cara a cara, existiendo, en cierta forma, un compromiso verbal de disponibilidad para la siguiente zafra. En este sentido, la figura del contratista refuerza la incorporación de nuevos sectores de esas localidades del mercado de trabajo (desempleado, empleado en otros rubros, activo o inactivo).

La figura del contratista en el agro uruguayo no es reciente pero se ha ido transformando a partir de los requerimientos de las empresas contratantes y la legislación imperante en el país. En la actualidad éste se ha constituido en un empresario moderno, adaptado a las lógicas del mercado de empleo local, y juega un papel central en la configuración moderna en el arándano uruguayo.

En el caso estudiado del arándano uruguayo, durante el período de intensa labor (cosecha) éste actor opera bajo estrictas condiciones impuestas por las empresas contratantes, que establecen no sólo los requerimientos de mano de obra sino también la productividad deseada por trabajador, las normas técnicas y fitosanitarias. Estas condiciones de trabajo han ido especializando la función del contratista, haciendo aumentar su tamaño (manejan entre 300 y 400 trabajadores), desplazando a los más pequeños y tradicionales.

Pero estas modernizaciones esconden formas de reclutamiento muy tradicionales por mandos medios (capataces) que se encargan de reclutar su cuadrilla de trabajo. Cada capataz recluta y controla aproximadamente 25 trabajadores encargados de cosechar y un “bandejero” con funciones de contralor y conteo de las bandejas cosechadas. Tanto el capataz como el bandejero reciben salarios diferenciales y pagos extras por productividad.

El empresario contratista domina los aspectos productivos requeridos por la empresa contratante y posee capacidad logística de comunicación, de transporte y formas de administración y gestión de los recursos humanos para gran cantidad de personal. Pero delega el control social del trabajo a los capataces en tanto los trabajadores a su cargo son sus conocidos y éstos responden ante él y no a la empresa (aunque son formalmente empleados de la misma). El capataz posee la función de controlar la intensidad y la calidad del trabajo. Tiene el poder de suspender y pagar adelantos a sus trabajadores, lo que hace a un sistema de dominación muy propicio para vulnerar los derechos de los trabajadores

En el Uruguay no existe tradición de reclutamiento de grandes contingentes de fuerza de trabajo fuera del país. Esto implica que la demanda de fuerza de trabajo impulsa al fuerte enganche de mujeres y otros miembros inactivos del hogar, sobre todo en los meses de cosecha del arándano, sólo como una actividad parcial durante el año,

asociada a estrategias hogareñas de reforzamiento de ingresos salariales a hogares urbanos y suburbanos.

Como lo señalan distintos autores para el caso argentino, comúnmente la población que se ocupa en estos mercados de trabajo corresponde a los sectores más vulnerables de la sociedad, y que enfrentan dificultades de gran envergadura para ocuparse en otras actividades con mejores condiciones laborales y horizontes sociales. Por lo general, cuando estos trabajadores tienen la posibilidad de acceder a otras ocupaciones en mejores condiciones abandonan los mercados de trabajo en tareas agrícolas.

6. Los trabajadores Asalariados del arándano de Uruguay

6.1. Trayectoria Laboral

En la producción de arándanos se requiere un alto porcentaje de trabajadores por lo que es uno de los rubros que demanda mayor mano de obra en el medio rural, se necesita en la etapa de plena producción entre 15 y 20 trabajadores por hectárea. Este rubro emplea según la relación contractual a trabajadores con carácter permanente y temporal, aunque la mayor concentración de trabajadores se dedica a las tareas zafrales, en las etapas de cosecha y pos- cosecha (envasado de la fruta). Por eso es importante conocer la trayectoria laboral de los trabajadores que se insertan en la fase de cosecha.

Estos trabajadores cuando recién se insertan al mercado laboral lo hacen en trabajos que se caracterizan por carecer de calificación. Tiene un peso importante el grupo de trabajadores (de sexo femenino y masculino), que se han ocupado en el medio rural, en chacras, en la cosecha de diferentes variedades de frutas y verduras, en el rubro hortícola, frutícola y en la forestación. Otros se han empleado en la agroindustria en lo referente a la etapa packing.

Si se diferencia el primer trabajo obtenido según el sexo de los trabajadores se puede decir que entre las mujeres las ocupaciones destacadas son las de cuidados personales (niñera) y de empleo doméstico. El sexo masculino se ha empleado principalmente en la construcción, como conductores de vehículos, vendedores, mecánicos y servicio de protección.

De los estudios exploratorios realizados por el equipo de investigación se desprende que los trabajadores desde que comenzaron a trabajar hasta el presente no tuvieron trabajos estables, siendo en general, los empleos obtenidos de carácter zafral. Todos los trabajos detectados requieren de muy baja calificación para la tarea. De ello se puede deducir que estos trabajadores jóvenes tendrían muy poco incentivo para escolarizarse, ya que solo podrán en su mayoría obtener trabajos sin calificación y de baja remuneración.

En la trayectoria laboral de trabajadoras se puede apreciar que principalmente se han empleado como trabajadoras domésticas, niñeras, atención al cliente, vendedoras en verdulerías, fábrica de ropa y alimentos. Los hombres han trabajado en la forestación, caña de azúcar, jardinería, construcción, militar, mecánico, vendedor, supermercado y en seguridad. Se detecta que la cosecha de frutas y hortalizas es el único trabajo que es común a ambos sexos.

Si se analiza esa trayectoria con más detenimiento se puede ver que los jornaleros del arándano provienen principalmente de ocupaciones en el medio rural como chacras, la cosecha de diferentes variedades de frutas y verduras y en algunos casos de la forestación. Pero también hay ocupados de los sectores urbanos. Entre las mujeres las ocupaciones que se destacan son las de cuidados personales (niñera) y de empleo doméstico. Los varones por su parte, se han empleado principalmente en la construcción, como conductores de vehículos, vendedores, mecánicos y servicio de protección.

En sus trayectorias se constatan trabajadores que han tenido períodos sin trabajar por diferentes razones: algunos alegan que se debe a la zafralidad del empleo, por estar con Subsidio por Desempleo, por poseer baja calificación, por voluntad propia y por estudios.

Trabajadores del sexo femenino consideran que la razón principal para no trabajar, ha sido la dedicación a la maternidad: *“cuando tuve mis nenes chiquititos”, “después que tuve mi hija, no tenía quien la cuidara”, “yo empecé con 40 cuando joven no trabajé afuera porque me dediqué a mis hijos ahora que son grandes sí”, “ahora 2 años hacía (que no trabajaba) porque tuve un bebé”, “estando embarazada”, “por mi nene”*. Aquí se puede ver la diferencia que existe entre mujeres y hombres, pues, para éstas, la maternidad ha sido un obstáculo para salir al mercado laboral, en cambio para los hombres ello no se ve reflejado. Esto se solucionaría con servicios de cuidado infantil y

flexibilidad en el horario de trabajo para que la participación femenina en el mercado de trabajo sea mayor.

6.2. Ciclo anual de trabajo

Similar a la tipología utilizada al analizar la procedencia de las trabajadoras es la que se utiliza cuando se quiere ver el ciclo anual de trabajo. Luego de finalizada la cosecha, las mujeres desarrollan diferentes estrategias laborales, un grupo se inserta en el ámbito urbano, otro en el medio rural y un tercer grupo no trabaja, ya sea por decisión propia o por desempleo. En general, los trabajos obtenidos durante el año se caracterizan por ser estacionales, con baja calificación y poco remunerados.

En el primer grupo se encuentran las mujeres que luego de la zafra, trabajan como “*empleada doméstica*”, para “*empresas de limpieza*”, o como “*niñera*”. Otro grupo de mujeres siguen trabajando en el medio rural, en chacras, en la cosecha de diferentes frutas y verduras. Y en el tercer y último grupo se ubican las mujeres que luego de finalizada la temporada de cosecha del arándano no salen a buscar trabajo en el mercado laboral, se quedan en su casa dedicándose a las tareas de hogar. También se incorporan en este grupo a las mujeres que estudian y las que siguen trabajando en la casa para “*afuera*”. O sea, se dedican a trabajar en sus hogares haciendo “*costuras*”, “*crochet*” y en “*repostería*”; vendiendo el producto obtenido.

Al culminar la zafra los trabajadores del sexo masculino también desarrollan diferentes estrategias laborales, un grupo se inserta en el ámbito urbano, otro en el medio rural y un tercer grupo no trabaja, ya sea por decisión propia o por desempleo. Un grupo de trabajadores salen “*a plantar cebolla*”, “*alguna cargada de fertilizante*”, en “*chacras*”, “*invernáculos*”, en la “*forestación*”, en “*mantenimiento de jardines*” y “*en la zafra de la naranja*”, entre otros. Otro grupo trabaja como “*mecánico*” o “*albañil*”.

6.3. La Calidad del Empleo

En el presente estudio se dará a conocer la calidad del empleo de los trabajadores del arándano de la Región Norte de Uruguay desde el punto de vista subjetivo (perspectiva de los trabajadores). En noviembre de 2010 se realizaron entrevistas en profundidad a trabajadores de la fase de cosecha de una de las empresas productoras de la región.

En este sentido las dimensiones consideradas para el análisis son las siguientes: condiciones de trabajo, ingresos personales, seguridad y accidentes, autorrealización (cursos de capacitación, percepción sobre cambiar de trabajo), estabilidad en el trabajo y representación colectiva. (Riella y Mascheroni, 2009)

Estas dimensiones son valoradas diferencialmente: las Condiciones de Trabajo y la Accidentabilidad, en general son evaluadas positivamente; en cambio, los Ingresos del Trabajador, la Estabilidad Laboral, la Autorrealización, y la Representación Colectiva se evalúan negativamente, por lo que son aspectos a fortalecer.

Las *condiciones de trabajo* en general son valoradas positivamente pero habría que mejorar algunos aspectos, entre ellos: el transporte (a la interna de la empresa para el desplazamiento de los trabajadores), mejorar la higiene en los baños y que los mismos sean diferencial (hombres y mujeres), mejorar el servicio del agua para beber, aumentar la cantidad de comedores y entregar uniformes de trabajo.

En palabras de los trabajadores: las condiciones son “*buenas*”, “*están bien*”, “*está bien las reglas*”, “*está muy bien organizado*”, “*los tratos son buenos son, buena gente también*”, “*tenemos agua, tenemos baños, tenemos jabón para lavarnos las manos, tenemos comedor*”.

Existe una variedad de opiniones entre los trabajadores respecto al empleo que han tenido con las mejores condiciones de trabajo. Para algunos, las mejores condiciones son las de la empresa que están trabajando actualmente. Para otros, en el packing de la naranja, en casas de familia, hoteles, en chacras, supermercados, fábrica de envases, industria pesquera y en la construcción

A partir de la dimensión *seguridad y accidentes* se puede decir que en este aspecto se está ante la presencia de un empleo de calidad, porque para que un empleo sea considerado seguro, se considera que se debe disminuir al mínimo el riesgo de accidente en el trabajo. Para el caso en estudio no se detectaron accidentes en la empresa.

Existen trabajadores que entienden que no utilizan equipos de seguridad en la empresa y que para este tipo de trabajo no es necesario utilizarlos. Otros trabajadores manifiestan que la empresa lo único que les brinda es “*el gorro*”.

Se constatan divergencias en cuanto a la percepción respecto al esfuerzo requerido para realizar la tarea en el arándano en relación a otros trabajos que han tenido: para un grupo de trabajadores el esfuerzo requerido es menor aquí que el requerido en otros

trabajos, porque consideran que “*no hacés ningún esfuerzo, el balde no pesa y es lo único que llevás en el cuerpo*”. Un trabajador opina que el esfuerzo es menor porque “*lo más pesado que levantas es 2 kg de la bandeja*”.

En cambio, los trabajadores que consideran que el esfuerzo es mayor en el arándano, lo justifican diciendo que se debe al clima, pues, “*andar con los atriles al rayo del sol*”, “*es cansador*” y además, tiene influencia en ello, los desplazamientos a pie, porque “*hay que caminar mucho y con peso*”. Las trabajadoras son las que principalmente hacen alusión al peso que tienen los atriles, porque “*los atriles con bandeja pesan, pesan bastante*”. Otros opinan que el esfuerzo que realizan en este trabajo es igual al de otros trabajos que han tenido.

El *ingreso* del trabajador es un aspecto a mejorar ante la carencia de opiniones respecto a que sea considerado como elevado y en el entendido de que las diversas opiniones se enfocan en un aumento considerable del mismo. Se detecta en general que el resto del año, trabajan en “negro”, están por fuera de la legalidad al no percibir aportes a la jubilación y el no tener recibos de cobro con todos los detalles y descuentos realizados.

Si se observa la incidencia de la *estabilidad* en el trabajo, teniendo en cuenta la permanencia del trabajador en la empresa, se puede concluir que tienen un peso importante los trabajadores que siempre han trabajado en la “*misma empresa*”. Las principales razones dadas por los trabajadores que cambiaron de empresa: “*el sueldo*”, porque en esta empresa es “*más larga la zafra*”, porque “*dio quiebra*” la otra empresa y también algunos alegan diciendo que vinieron a “probar”.

Al considerar la dimensión *autorrealización* entendida como oportunidad de progresar y ascender en el trabajo a través de la capacitación y ante la voluntad de permanencia del trabajador en la empresa; se puede concluir que estos trabajadores no se encuentran auto-realizados, pues se entiende que es deficiente la capacitación por parte de la empresa, aunque los mismos presentan voluntad de superarse en el ámbito laboral.

Particularmente les interesa aprender sobre el packing, operador de gas de bromuro, computación, supervisión, acopio, cultivar, bandejero, podar, riego, variedades de fruta, trabajar con tractores y cuidado de la planta.

Existen trabajadores que manifiestan tener voluntad de cambiar de trabajo. Algunas de las principales razones para hacerlo son las siguientes: obtener trabajos con una

remuneración más elevada, que el factor climático no influya directamente en la tarea que están realizando y que sean trabajos estables.

A las trabajadoras de sexo femenino les interesaría trabajar en ámbitos relacionados con el servicio tanto como empleadas domésticas o niñeras. Un grupo de trabajadores prefieren seguir trabajando en el ámbito rural, en el packing del arándano o en la naranja.

Independientemente del tipo de trabajo que sea, destacan como relevante la estabilidad en el trabajo, que le de seguridades y que éstos sean mejor remunerados. La selección realizada es característica de empleos que requieren baja calificación.

En lo que refiere a la afiliación de los trabajadores a sindicatos en el sector, tiene un peso importante los trabajadores que no están ni estuvieron nunca afiliados. También es importante el grupo de trabajadores que tiene voluntad hacerlo. Por lo tanto, la *representación colectiva* es otro de los aspectos a mejorar

Entre las razones dadas para la afiliación a un sindicato se destacan: *“es un derecho de los trabajadores”, “tenés beneficios”, “ellos nos defienden ¿no?, si se gana poco ellos luchan para que ganemos un poco más” y porque “hay condiciones que habría que arreglarla (...) una ropa adecuada, pagar viáticos que no pagan” porque si no tenés quien te defienda, estás frito”*.

Para los que entienden que la afiliación no resulta necesaria principalmente se debe a que *“el salario es bastante bueno y no te complican para nada, (...) es más que nada cuando hay disconformidades”, “llega un momento que ayuda y a veces se defiende pero también atrasa (...), el sindicato traba mucho”*. Por ende, entre los que opinan negativamente aluden a que no es necesaria la afiliación dada las condiciones actuales e incluso puede llegar a ser un obstáculo.

Conclusiones y reflexiones finales

La producción de arándanos en Uruguay con una antigüedad que apenas supera una década, se inserta en el país debido a las condiciones favorables de la coyuntura internacional y siguiendo la lógica global del sistema agroalimentario determinadas por las cadenas de valor de mercancías.

En lo que respecta al empleo, lo novedoso en estas cadenas agroalimentarias es la fuerte racionalización del trabajo, taylorismo creciente, uso de sofisticada tecnología con requerimiento de mano de obra abundante pero muy estacional.

Rompiendo con las características de antaño, en estos nuevos cultivos y por ende en el arándano, existe una formalización legal pero que permite mayor control del tipo de trabajo de manera más exhaustiva (jornada laboral, descansos, etc.). Así, se establecen mecanismos o dispositivos que permiten a la empresa maximizar el rendimiento y la productividad del trabajo de una fuerza de trabajo cada vez más difícil de disponer.

Por el contrario de lo que ocurre con la formalidad del empleo, aún se mantienen las viejas formas de pago por cantidad pasando a existir un dilema para las empresas en el presente de como lograr mayor disciplinamiento de la mano de obra para este tipo de trabajo para que aumente la productividad del mismo. En este sentido, podría concluirse que existe una tensión en la organización del trabajo entre el pago por cantidad o por calidad

En este marco, en el mercado de empleo del arándano se destacan dos fenómenos peculiares considerados como nuevos: la participación y trayectoria de las mujeres y la emergencia de nuevas modalidades de contratismo.

Si bien los empresarios del arándano, declaran que *“la tarea que se realiza en la fase de cosecha es más “idónea” para la participación de la fuerza de trabajo femenina, por el cuidado que se debe tener al manipular la fruta”*, en realidad se constata que no existe distinción de género en cuanto a la realización de las actividades de cosecha, sobre todo, dada la escasez de mano de obra rural existente en nuestro país en la actualidad.

Más allá de los discursos por parte de los empresarios del sector, estos prefieren en realidad a la mujer no por su ‘idoneidad’ ni porque sea una mano de obra necesariamente más barata que la del hombre sino por su disciplina en el trabajo y su mayor disponibilidad a realizar este tipo de trabajos zafrales. *“Las mujeres son más responsables, sobre todo si es ama de casa. Son conscientes de que tienen que llevar el jornal”*. *“Las mujeres son más responsables, disciplinadas que los hombres”*. Como contracara, aún el sistema de reclutamiento está pensado principalmente para reclutar hombres, aunque comienza a darse un cambio en la ‘feminización’.

Las trabajadoras de la agroindustria del arándano desde su inserción al mercado laboral han tenido trabajos que se caracterizan por requerir de baja calificación para el

desarrollo de la tarea, poca estabilidad de los empleos y caracterizados por la zafra/ temporalidad de los mismos.

En función de la trayectoria laboral, se puede construir la siguiente tipología de las mujeres cosechadoras de arándano: Mujeres que provienen de trabajar en el ámbito urbano y se insertan en tareas *rurales (en tareas de cuidados personales y empleadas domésticas, empresas de limpieza, tiendas, fábricas de procesamiento de alimentos o taller textil)*. Mujeres que siempre trabajaron en el ámbito rural en otras actividades eventuales (*chacras, en la cosecha de diferentes variedades de frutas y verduras, en el rubro hortícola, frutícola y packing de frutas*). Trabajadoras que no trabajan como asalariadas el resto del año (inactivas) y se insertan en el trabajo rural sólo para el arándano (*amas de casa, mujeres que estudian, o que trabajan en su casa en actividades como costuras, cocina para afuera, repostería*).

Como se ha expresado anteriormente, el otro fenómeno considerado como “nuevo” en la agroindustria del arándano es la emergencia de las formas del contratismo. De esta manera, las formas contractuales característica en este tipo de actividades están marcadas por la existencia de unos pocos contratos de carácter permanente para los trabajadores más capacitados, estrechamente ligados a los mandos medios de las empresas, (capataz, jefes de cuadrilla, peones polivalentes, servicios de mantenimiento de los sistemas de riego y aspersores, servicios técnicos agronómicos, y la predominancia de contratos por jornal con una producción mínima obligatoria y luego premios por productividad (destajo) en los puestos de cosecheros, bandejeros que son a mayoría de trabajadores contratados.

En síntesis, puede decirse que se han encontrado nuevas modalidades de trabajo y empleo que no alteran en forma sustantiva las condiciones estructurales de empleo en el sector. De hecho, éstos trabajadores y sus condiciones laborales presentan características estructurales y de subordinación como se observó años atrás en los Boias Frías en Brasil, Peludos (trabajadores de la caña de azúcar), Arrancadores de frutas del sur de Argentina y los Trabajadores golondrina, entre otros.

En general, todas estas ocupaciones muestran una fuerte discontinuidad en su inserción en el mercado de empleo: formas precarias y de baja calidad del empleo que apenas pueden considerarse trabajo decente. Sumado a ello se han encontrado salarios

insuficientes y a destajo combinado con una baja capacidad de organización colectiva y poca visibilidad política.

Estas conclusiones expuestas en el presente capítulo llevan a debatir acerca de la calidad del empleo y su relación con el desarrollo de un país, ya que, como se ha expresado en el primer capítulo, existe una estrecha relación entre la sustentabilidad del desarrollo del país con la calidad del producto realizado, como también de las condiciones materiales con las cuales se produce. En este sentido sería de esperarse que estos “enclaves” productivos debieran actuar en el sentido de superación del rezago en el esquema de desarrollo del país, sobre todo de las regiones o territorios donde se afincan. Para ello, como hecho desprendido de lo anterior, también debieran mejorar las condiciones de trabajo tratando de mantener a una fuerza de trabajo que oscila entre las distintas culturas productivas la mayor parte del año.

Se entiende que existe una paradoja entre los objetivos generales de un país, a saber, crecer en sus cuentas nacionales de modo de hacer crecer el PBI per cápita mediante exportaciones de productos primarios e industrializados, y por otro lado el saldo negativo que existe en el mantenimiento de la calidad del empleo, donde se ha mantenido la precarización del mismo aunque se cumplan los requerimientos formales y de legalidad de un país.

Más allá de este fenómeno de baja calidad de los empleos generados, al actual estado se le transfieren la mitigación de los costos sociales del mantenimiento de estos enclaves productivos que emplean a una masa de trabajadores fluctuante por cortos períodos de tiempo en el año. En el caso del arándano, como se ha visto, la alta proporción sólo trabaja dos meses en esta cultura, existiendo las condiciones de baja autorrealización de sus trabajadores.

Se entiende aquí que este artículo contribuye al debate sobre estas cuestiones referidas al vínculo entre el desarrollo, la calidad del empleo y las condiciones de trabajo generadas por nuevos enclaves productivos a escala rural, pero, que más allá de la localización geográfica, ya sea rural o urbana, aporta al debate general de estos procesos.

Referencias Bibliográficas

Belo Moreira, M (2001): Globalização e Agricultura. Zonas Rurais Desfavorecidas, Oeiras, Celta.

Bendini (1997): La Globalización y los trabajadores agrarios en Argentina. Nuevos y viejos actores. Ponencia presentada al XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. San Pablo, agosto 1997 (mimeo).

Bendini, M (2006): Procesos de cambio en la construcción social de un territorio. En Globalización, Desarrollo y Territorios Menos Favorecidos. Coordinador: Alberto Riella.

DIPRODE (2007): Arándanos. Plan de refuerzo de la competitividad. Presidencia de la República, OPP, DIPRODE, BID y PACC (Programa de Competitividad de Conglomerados y Cadenas Productivas □ julio 2007). Disponible en: www.diprode.opp.gub.uy/pacc/Conglomerado.../Arandanos_A4.pdf

Entrena, F (1998): Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización. Editoriales Tecnos. Madrid, España.

Entrena (2008): Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. En: Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica, N° 119. San José de Costa Rica,

Fundación Doñana 21 (2008): Manual de Buenas Prácticas Agrarias Sostenibles. De la Agricultura al Desarrollo Rural Sostenible.

Gereffi, G (2001): Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. En: Problemas del Desarrollo, vol. 32, N° 125. México, IIEc-UNAM, abril- junio, 2001.

MGAP □ DIEA (2004): Regiones de especialización productiva. Editorial Agropecuaria Sur.

OPYPA (2008): Anuário OPYPA 2008. En: <http://www.mgap.gub.uy/opypa>

Palacios, P. (et all) (2008): “Los trabajadores zafrales en los mercados de trabajo locales. El arándano en el noreste de Entre Ríos”, V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, propiedad y tecnología en el mundo rural argentino, Universidad Nacional de Quilmes, 23, 24 y 25 de abril de 2008.

Pedreño, A. y Quaranta, G. (2002): Trabajo y Sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria. En: AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol. N°22: pp9- pp27.

Riella, A y Mascheroni, P (2008): En: El Campo Uruguayo: una mirada desde la Sociología Rural. Cap 10: una nueva mirada sobre los territorios rurales: trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay Rural.

Riella y Mascheroni (2009): Explorando la calidad del empleo en la forestación. Un estudio de caso. CBA Imprenta- Editorial.

Uruguay XXI (2012): Arándanos. Uruguay XXI. Promoción de inversiones y exportaciones. Disponible en: <http://www.uruguayxxi.gub.uy/wp-content/uploads/2011/11/Informe-de-Arandanos-Octubre.2012-Uruguay-XXI.pdf>

Wallerstein, I. (2004): El moderno sistema mundial. La 2ª era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730- 1850.



Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay